



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES
JUAN BALAGUER



Galán joven de primera,
correcto, fino, elegante,
que está haciendo una carrera
tan brillante
que para mí la quisiera.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Ecos de sociedad, por Eusebio Sierra.—¿De qué vivían?, por José Jackson Veyan.—Palique, por Curín.—Confidencias, por José Estrémara.—Conversación, por Simón Delgado.—El pueblo. Teatro, por Eduardo de Palacio.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Balaguer, por Gilla.—Miscelánea, por Gilla y Poma.—Los aspirantes, por Gilla.



Ahora que los días son más claros, la humanidad piensa en sus futuros destinos, y se hace la siguiente reflexión:

—Tras los días serenos viene la tempestad. Hoy somos seres animados, mañana ó el otro nos veremos reducidos á la triste condición de masas inertes. Por todo lo cual debemos retratarnos, para dejar ese recuerdo á las generaciones futuras.

Y mil sujetos, con el pejo rizado y el bigote tieso, acuden á las galerías fotográficas, para hacerse estampar el rostro en cartulina.

Dada la baratura de algunos establecimientos, el que no se retrata hoy es porque no quiere. Hay fotógrafo, vamos al decir, que por el corto interés de una peseta le da á uno seis retratos preciosos, color de chocolate sin canela, con su correspondiente canto dorado y su sobre verde manzana, lleno de anuncios y circunferencias.

Lo que hay es que muchas veces recibe uno los retratos y dice al artista:

—Se ha equivocado usted.

—¿Cómo?

—Me ha dado los retratos de otro sujeto gordo y picaudo de viruelas, con la nariz en forma de embudo.

—No puede ser.

—Pero ¿soy yo éste?

—Ya se ve que sí. Está usted hablando.

—¡Caramba! Pero ¿tengo yo esta nariz?

—Allá usted. Yo no discuto nunca los defectos físicos de mis clientes.

Después se va uno á su casa con el retrato y se lo enseña á los niños, que gritan á coro:

—¡Está muy bonito!

—¿Lo conocéis, desgraciados?

—¡Ya lo creo!

—¿Y quién es?

—La abuelita.

Estos fotógrafos baratos tienen eso. Quieren retratar á una bailarina con la mejor intención del mundo, y les resulta un sacerdote ó un simón con impermeable.

Conocemos una señorita preciosa que ha ido á retratarse por una peseta, y salió con un bulto debajo del ojo derecho, que da compasión.

—¡Pobrecita!—exclamamos al ver el retrato.

—¿Por qué?—nos preguntó la mamá, que es una señora bastante bruta y no entiende de protuberancias ni de nada.

—Porque tiene un panecillo francés en cada lado.

Los que acuden á los establecimientos económicos son, en su mayoría, gente bonachona que se deja desfigurar con la mayor complacencia, y dice después contemplando la catástrofe:

—Estoy muy propio, ¿verdad nieto?

En cambio, acuden á las galerías fotográficas de reconocida reputación caballeros poco agraciados, que se dirigen al fotógrafo en estos términos:

—Quiero que me haga usted un busto de perfil.

—Perfectamente.

—A fin de que no se me note ese grano cóncavo que tengo en la parte baja de la nariz, limítrofe al labio superior.

—Eso no puede ser.

—¿Cómo? ¿No puede usted raspar el grano en la fotografía?

—Lo rasparemos, si usted se empeña.

—En equivalencia de esa ligerísima imperfección, necesito unas patillas rizadas, que han sido el ideal de toda mi vida, y no me salen por más que hago.

Napoleón, el fotógrafo de la calle del Príncipe, que es una notabilidad haciendo retratos de niños, tiene que luchar diariamente con una colección de madres optimistas que van á decirle:

—Deseo un retrato de mi Cesarín en cuerecitos, montado en un caballo. Como tiene muy buenas carnes, quiero que lo conozca la familia que tenemos en Cogolludo.

—¿Quién es Cesarín?

—Este ángel que viene en brazos de la niñera. Anda, Dolores, despúdale inmediatamente.

Y desnuda al infante, que queda convertido en un conejo desollado, y comienza á gritar y á meterse los dedos por los ojos.

—Cállate tú, rico mío—dice la madre,—que te va á hacer un retrato este señor, para mandárselo á la tía de Cogolludo.

El niño.—Gua.... gua....

La mamá.—Dolores, métele en la boca el alfilerito, para que se entretenga.

Dolores.—Toma tú, príncipe imperial, que te lo da la chacha. ¡Ay, qué rico!

Napoleón, entretanto, procura corregir las imperfecciones de aquel conejo, tapándole con una cortina, pero la mamá se opone diciendo:

—¡Ay, no, señor! No le tape usted nada. Lo principal es que le vean los muslitos y se le conozca bien la finura de las carnes. Yo creo que mejor que á caballo deberíamos retratarle en una bandeja.

—O en una cazuela, como para llevarle al horno—dice Napoleón aparte.

Y se las compone de modo que sale retratado el chico y casi parece un ser humano....

¡Oh, poder del arte!

Días pasados se le presentó un matrimonio con un chiquillo en forma de sapo.

—Queremos un grupo—dijo la señora.—Éste, que es mi esposo, de pie, apoyado en el bastón á fin de que le vean el puño de autoridad. Yo sentada en un diván, como quien está recibiendo gente, y el niño á mi pies sobre una almohada con borlas, desnudo de medio cuerpo, dando á entender que le bañamos todos los días. Después nos pone usted en el escaparate para que nos vean los transeuntes; porque lo que queremos es que á Sagasta se le caiga la cara de vergüenza, ¿sabe usted?... Porque hace más de dos años que le ofreció á éste el gobierno de Guadalupe y nos hizo comprar bastón y un traje de punto muy hermoso, por si tenía éste que presentarse alguna vez en paños menores delante de sus subalternos. Pues bien, ahora sale diciendo que éste no tiene condiciones, y vamos á demostrarle que las tiene, porque á decencia nos ganan pocos, y no es por alabarnos, pero tenemos un aire muy distinguido.... y á la legua se ve que no somos cualquier cosa. Vamos, usted que es artista, diga usted, ¿quién tiene mejor figura? ¿Este, ó Becerra? Pues el otro llegó á ministro, y éste no ha podido pasar de corredor de aceites.

El matrimonio se retrata al fin y al cabo, no sin levantarle un dolor de cabeza morrocotudo al paciente fotógrafo, que es víctima de la vanidad humana en sus múltiples manifestaciones, y tiene que sacar fuerzas de flaqueza para no decir á algún cliente insoportable de esos que quieren parecer guapos á toda costa:

—¿Sabe usted lo que le digo? Que tiene usted la cara lo mismo que un perro dogo. Conque vaya usted á que le retrate el nuncio.

••

Ni esto es crónica semanal, ni Cristo que lo fundó, pero

los tiempos están muy malos y no hay más asunto que el del Ayuntamiento.....

Y no creo que se entretengan los lectores si echo el día á concejales.

LUIS TABOADA.

ECOS DE SOCIEDAD

I

Apenas el monago abrió la puerta al despuntar por el Oriente el alba, cruzó la baronesa el templo oscuro y á rodillas se postró ante el ara. ¿Cuántas misas oyó? Nadie lo sabe, ni ella misma quizá, mas fueron tantas, que al suspender el fervoroso rezó dieron en el reloj diez campanadas. Se levantó de un salto, y sonriente fué á la pila bendita, tomó el agua, y señaló una cruz entre los rizos que cubrían su frente nacarada. Otra vez volvió á andar, cruzó la puerta, echó el tupido velo por la cara, repartió unas monedas en la calle y en su berlina entró, diciendo:—A casa. Y al salir los caballos á galope asomóse á sus ojos su hermosa alma, y murmuró quedito, muy quedito: — En pidiendo con fe, todo se alcanza.

II

¡Cuánta hermosa en el Real aquella noche! Pero de todas ellas envidiada la gentil baronesa, que en su palco á una reina en el trono semejaba. Indiferente á todos los obsequios y sin temor á odiosas asechanzas, soñamente al país de su abanico volvía perezosa la mirada. De pronto entró el barón malhumorado, dejándose caer en la butaca, y ella, sin interés y sin moverse, le preguntó:—¿Qué es eso? ¿Qué te pasa? —Lo de costumbre, contestó el marido, que ya no hay cacería, ni hay ya nada. —¿Y dónde pasarás los carnavales? —Pues tendré que pasarlos en mi casa. Sonrióse la linda baronesa, ciertó que al parecer con poca gana, y murmuró quedito, muy quedito: —¡Tampoco me oyó Dios esta mañana!

EUSEBIO SIERRA.

¿DE QUÉ VIVIRÁN?

La joven Estrella, que es huérfana y bella, que es chica muy lista y que de modista el nombre se da, derrocha por cuatro, asiste al teatro; ni da una puntada ni se ocupa en nada..... ¿De qué vivirá?

El señor Pringado, que estaba arruinado, sin que eso le importe, de la Villa y Corte salió concejal; y vive á lo grande y no hay quien le mande, y él triunfa y él tira y en auge se mira..... ¿De qué vivirá?

Pilar, la corista, se la echa de artista, y en lujo y boato y en casa y buen trato se gasta un caudal. Ni tiene un tesoro, ni gana en el coro más que dos pesetas, y no muy completas..... ¿De qué vivirá?

Don Marcos Boyante, que lleva cesante seis años y pico; ni Marcos es rico, ni lo pasa mal. Lleva buen sombrero y lleva dinero; tiene buena capa y mujer muy guapa..... ¿De qué vivirá?

Doña Timorata, que es vieja y beata, ni pierde una misa, ni cose, ni guisa, ni sabe planchar. Por dar santo ejemplo, no sale del templo y el día se pasa sin ir á su casa..... ¿De qué vivirá?

El joven Calisto, empleado listo, con dos mil pesetas y un par de maletas se marchó á Ultramar. La paga es escasa, pero él á su casa remite mensuales catorce mil reales..... ¿De qué vivirá?

Veo á la modista, veo á la corista y al señor Boyante, casado y cesante; veo al concejal,

veo á la beata y á Calisto, el rata, y no lo aseguro, pero me figuró de qué vivirá!

JOSÉ JACKSON VEVAN.

PALIQUE

No tengan ustedes miedo..... no les voy á hablar del *cuyo*, ni siquiera del famoso *cujas* ó *cujacius*.

Hasta la gramática empalaga.

Sólo diré que agradezco (y creo que Peña y Goñi también agradecerán) á mis queridos amigos Sánchez Pérez y Fray Candil los sendos artículos que en *El Liberal* y en *Los Madrides*, respectivamente, han dedicado á esclarecer el asunto.

Y ya que hablo de Sánchez Pérez y Fray Candil, voy á darles unos bombos, sendos también (porque hoy estoy muy clásico), con motivo de sus últimos libros..... también respectivos, por supuesto. (Estilo de comunicado en que el autor, que puede ser chocolatero, tiene miedo á que los literatos le cojan en delito de lesa anfibología.)

* *

Sánchez Pérez es el autor del segundo tomo de la Biblioteca titulada: *Celebridades españolas contemporáneas*, y su estudio breve pero sustancioso de D. Ramón Campoamor, sin pretensiones de poner ninguna pica en territorio lejano, es de muy agradable lectura, revela gran discreción en el autor, verdadera imparcialidad, y contiene además algunas noticias biográficas nuevas y muy interesantes. Yo no sabía, y eso que he tenido el honor de hablar con D. Ramón muchas veces de cosas íntimas, que había estado á punto de ser jesuita el autor del *Drama Universal*.

¡Qué confesor se han perdido las damas aficionadas á la casuística psicológica del *tribunal de la penitencia*!

Volviendo á Sánchez Pérez, diré que yo no puedo alabarle mucho, porque..... porque él se pasa la vida alabándose á mí. Por huir de las sospechas de la malicia, nunca he escrito palabra de lo mucho que me agradaban las obras de varios géneros que el antiguo redactor de *Gil Blas* iba sometiendo al juicio público. (Hoy escribo yo como uno de esos que *dic-taminan* y gozan de pingüe sueldo.)

Pero si no puedo decir lo que me parece bien de Sánchez Pérez, sí puedo decir lo que me parece mal.

Me parece mal que nos ponga tan por las nubes á mí y á otros muchos que no lo merecemos ni con cien leguas. Así resulta que, dado su *diapason normal*, parece que elogia poco cuando se trata de un Campoamor. Y todo depende de las pícaras comparaciones..... Porque aunque, en rigor, ahora no dice menos de lo que debe, como otras veces había dicho más de lo que debía..... por eso.

* *

Fray Candil, más joven, mucho más joven que Sánchez Pérez, menos conocedor del mundo y de cómo las guardan los que se ven poco alabados por la crítica, no suele andarse con paños calientes; no, no peca de benévolo..... generalmente. Pero da la pícara casualidad de que para este misero mortal que suscribe, Fray Candil ha sido también un Sánchez Pérez. Suele él decir que no se casa con nadie, pero de un servidor de ustedes ha hecho apologías que estaban muy lejos de ser justas.

De modo que tampoco hay manera de alabarle á Fray Candil sus veros titulados, en general, *Fiebres*. Lo que puedo asegurar, porque es un hecho, es que el librito ha llamado la atención; que la prensa de todas clases lo elogia, sin perjuicio de ponerle algunos reparos.

Yo ya le he dicho al autor que le creo más poeta que muchos de esos que andan por ahí con uniforme de *parnasianos*; lo cual no es *alentarle* para que continúe con sus calenturas. Si quiere seguir publicando versos, allá él; en verso y en prosa, yo le tengo por escritor ilustrado, discretísimo, franco, noble, sincero, y sus poesías, cortas ó largas, me servirán para ver su espíritu, lo mismo que me sirven sus artículos de correcta prosa. Es claro que en prosa y en verso le encuentro defectos también, y en verso más. Yo (también esto se lo he dicho al autor) le hubiera puesto otro título á la colección; hubiera prescindido del prólogo y..... hubiera reducido el tomo á la mitad de lo que es en el día.

También le he advertido que no me gusta el género.

Y sobre todo, no me gusta que se inventen *metros*..... que no se pueden medir.

MISCELANEA



—No me ha mirado una vez siquiera. ¡La da el corazón que en cuanto me mire no va á tener más remedio que amarme!



Mucho hablar de interes y de cupones.... ¡Redíos! ¡Como tuviera cuatro cañones el socialismo, se acababa la Bolsa mañana mismo!



—¡Eh, buen hombre! ¿Qué se hace ahí?
—¡Vaya una pregunta! Buscar nidos, si á usted le parece....



La verdad es que antes de establecerse el servicio de tranvías, los railes debían de ser completamente inútiles....



—Pues nada, ella me puso en la calle y su papá me pegó un golpe salva la parte.
—¿Y qué vas á hacer ahora?
—¡Toma! ¡En cuanto la diquele la señal.



Todos me dicen ¡olé, salada! pero ninguno me ofrece nada.



—Todos hablan de la ronda secreta ¿por qué? Porque dicen que no da señales de vida... ¡Imbéciles! Si diera señales de vida, dejaría de ser secreta.



—Señorito, una limosna para mi pobrecito padre, que tiene rotas las dos piernas.
—¿Y dónde está tu padre?
—Pues.... por ahí anda.



¡Oh, grata primavera! ¡días felices en que me salen granos en las narices!

«De la brisa de mi patria los rumores
cuantas veces el recuerdo saturado» (1).
¿Qué es eso? ¿Versos de doce sílabas?
De doce sílabas, pero versos ríos.
Una cosa es el verso de doce sílabas, y otra cosa el endecasílabo...
con una sílaba de más. Y así son éstos. Y si no, suprimáse el *mi* del primer
y el *del* del segundo y se verá:

«De la brisa de patria los rumores
cuantas veces recuerdo saturado.»
y resultan dos endecasílabos hechos y derechos.
Otro, le he dicho á *Fray Canón* que no me agrada que se abuse de
los endecasílabos y eptasílabos asonantados. Pero éstos pueden ser caprichos
míos. En fin, diré, porque es verdad, que algunas (2) de estas fiebres
son verdaderamente poéticas. Pero esto no quita que yo termine deseándole
a *Fray Canón* lo que para mí deseo: salud y pesetas.

CLAXÍN.

CONFIDENCIAS

Debajo de la parra de la huerta
sentadas sor Inés y sor Lucía,
de este modo una tarde platicaban
en amistosa conferencia íntima:
—Yo soy muy vieja ya, y en el convento
me encerraron muy joven, casi niña,
y aunque nunca salí de este recinto,
he visto tantas cosas en la vida!
Desde que estoy aquí se sucedieron
hortelanos de lenguas viperinas,
que decían mil cosas espantosas,
algunas de las cuales no entendía.
Llevo tres capellanes conocidos:
el uno fué un don Blas, una estantigua
que al confesar me preguntaba cosas
que para mí en el mundo no existían.
A fuerza de preguntas y respuestas,
fui pensando en mil cosas atractivas,
y hasta, creyendo lo que nunca viera,
pensé que yo iba siendo algo adivina.
Otro era don Trifón, hombre alegrete
y rechoncho, que en tiempo de vigilia,
a pesar del ayuno y penitencia,
sufría gran aumento de barriga.
Así, de su experiencia haciendo gala,
le dijo sor Inés á sor Lucía,
y ésta le replicó bastante quedo,
con el alma asomada á las pupilas:
—Yo he visto mucho más; yo, que una tarde,
ansiosa de admirar esas campañas
á un árbol me subí, vi que un mancebo
abrazaba á una hermosa campesina.
¿No he visto más que tú, viendo eso solo?
—Sí, dijo sor Inés muy pensativa;
eso nunca lo he visto, aunque soy vieja,
pero lo presentí toda mi vida.

JOSÉ ESTREMEIRA.

(1) Estos versos sólo pueden sonar bien dividiéndolos en otros de cuatro sílabas, pero entonces la rima asonantada de la estrofa aparece y desaparece de modo caprichoso y cacofónico. La estrofa dice:

«De las brisas de mi patria los rumores
cuantas veces el recuerdo saturado
con las sales de los mares
hasta mi sus ecos trajo.»

Esto viene á ser como lo de:

Fué sacando
doña Urraca
una liga
colorada....

pero el asonante no está en su sitio, sino más tarde:

De las brisas
de mi patria
los rumores
cuantas veces
el recuerdo
saturado
con las sales
de los mares
hasta mi sus
ecos trajo.

(2) Buena prueba de que debieran haberse suprimido muchas de estas fiebres la tiene el autor en la que lleva el número CXLVI. Y en la anterior veo una seguidilla con un verso octosílabo, uno sólo, en vez de un eptasílabo. «Pero, hombre, que te entretengas.» Es claro que sobra el *pero* ó sobra el *hombre*. «Por qué no quiso corregir estas nimiedades *Fray Canón*? Yo creo que, á pesar de lo que dice al comenzar el prólogo, él es el primero á dar poca importancia á su libro. Mal hecho; había que distinguir....

CONVERSACIÓN

—Tenga usted un buenas tardes, le pegó seis puñaladas en el vientre.
—Buena mano!
—A las dos horas ya estaba de cuerpo presente. El mío se escapó á Guadalajara, y allí estubo cuatro días en casa de mi cuñada, pero al cabo le cogieron....
—¡Ay! Yo me puse muy mala cuando entró en el *Abanico* atao, entre cuatro guardias. Dimpués, como usted ya sabe lo que es la justicia....
—¡Vaya si lo sé, señá Malena!
—¡Ojalá que lo inorara!
—Le empapelaron al pobre pa ver si le fastidiaban, y le tuvieron en un año metido en aquella jaula. Además, le tocó en suerte un abogado sin palabras que se cortó, y no sabía mayormente lo que hablaba.... lo cual que le condenaron pa toa la vida.
—¡Caramba!
Pus ¿cómo es que viene?
—¡Ay, hijal! Porque yo no soy tan pava como paezco, y a fuerza de agarrarme á las aldrabas y ver á muchos señores que tien en eso vara alta, le han cogido tres indultos y.... me le envían á casa. Lo peor es que será por poco tiempo.
—¿Se marcha otra vez?
—Sí, porque ha dicho que el mismo día que salga, pa quedar bien, necesita cortar el gañote al Chapa, porque declaró en el juicio lo que á naide le importaba, y es sabido que no es hombre de faltar á su palabra.
—Vaya, que salga con bien, señá Malena.
—Adiós, Juana.
SINESIO DELGADO.

EL PUEBLO HEBREO

Estamos en Cuaremas.
Nada pido por la noticia.
Empiezan los ayunos.
Hay unos y as-tenencias, como denomina á la suya un teniente alcalde á quien trato, aunque sin segunda intención.
Estamos en la temporada en que la religión católica y la higiene recomiendan la sobriedad en la alimentación.
Principia el período, ó periódico, que también así puede decirse, aunque mal, de las once mil doncellas y de las innumerables judías ó hebreas, ó habichuelas, ó alubias, conforme al idioma que estropea el que habla.
Las familias compuestas de excesivo número de miembros han de pagar en esta temporada del año el tributo de las cien mil doncellas lentejas, y de la importación de las hebreas secas.
La judía es el consuelo de los creyentes en estos días de Cuaremas cerrada.
El aroma de la habichuela satura la atmósfera en sinnúmero de hogares.
Precisamente cuando debieran reverdecerse los odios de los cristianos á los judíos, ó, por lo menos, á ciertos judíos, es cuando se entregan los fieles á las judías, sin ofender á la moral por supuesto, sino todo lo contrario.
La judía representa el orden y la economía en casas de más debe que haber.
Porque las acelgas y las alcachofas, y «otros vegetales» de acompañamiento, carecen de la importancia de la judía.
De la importancia alimenticia, que ahí está la lenteja, que aunque pequeña, tiene su página en la historia.

Esad debió de ser partidario entusiasta de las lentejas, cuando vendió su primogenitura por un plato de ellas.

Aunque hubiera sido éste el plato del día, del Pecastaing de aquella época, parecería raro.

La lenteja no inspira confianza á las personas que comen de vigilia.

Porque suelen las lentejas hallarse encintas de «cocos», y no de la India, sino de familia repugnante.

Esta circunstancia perjudica á la fama de esas innumerables cuanto mal calificadas de «vírgenes» por el vulgo.

El fiel observador de la vigilia no quiere exponerse á faltar al precepto y á comer feto de lenteja.

Las judías son ventajosas por todos conceptos.

Mayor representación social y más alimenticias.

Porque en los establecimientos benéficos entra la lenteja, pero no la judía, ó, por lo menos, con tanta frecuencia.

Podrá ser por temor á las consecuencias, ó por respeto.

—Yo soy entusiasta por las judías—me confesaba un senador del reino, —y no las como por temor á sucesos posteriores.

Es hombre muy correcto en su conversación, como ustedes apreciarán por lo dicho.

Quería significar que, en cuanto comía habichuelas, se sentía molesto.

La influencia de las judías en la economía animal es poderosa, y aún más en el porvenir de la raza latina.

Privar de las judías á la gente del campo en algunas comarcas de Aragón, por ejemplo, equivaldría á mermarle su libertad individual.

Y hay que dejar al pueblo ciertas expansiones, como habrán ustedes oído varias veces.

La judía es la señora, el ángel tutelar de las familias, temporalmente.

—Yo no se las doy á éste—me decía una señora, indicándome á su marido,—porque....

—Sí, corramos un velo—la atajé.

—Niño, no comas más judías—amonesta una madre de familia á su hijo mayor,—que enseguida te acuestas y te harán mal.

—Si me gustan—replicó el niño.

—Bien, pero después asustas á tus hermanitos y á nosotros.

Cada estación tiene su aroma, así como sus tonos de color, y aun sus melodías la Naturalaleza en cada época del año.

Así decía un ciego:

—Yo adivino la estación por el olfato; y, lo que es más, por el olor sé dónde me encuentro.

—Pues vamos á verlo—le dijeron.

Efectivamente, le llevaron con precauciones al salón de conferencias del Congreso en día de pleno.

—¿Dónde estamos?—le preguntaron.

Y respondió sin vacilar:

—En una casa de pupilos: huele á judías.

EDUARDO DE PALACIO.



Un revisero de teatros dice que en el beneficio de Donato Jiménez se entusiasmó el público hasta el punto de hacer salir á escena al actor tres diversas veces....

¿Tres diversas veces?

¡Fijese usted, oh compañero, en que las veces tienen que ser diversas! A no ser que haya usted inventado otro misterio de la Santísima Trinidad.

✱
Zafra, con fuego y azufre
con su cifra á un cañe marca.
Por eso dijo el Petrarca:
zafra cifra y cañe sufre.

✱
Un guasón (que ojalá tenga á estas heras viruela confluyente) nos remitió unos cantares viejos, pero que no conocíamos: nosotros, firmando Emilio Nieto. Se publicaron los cantares, y en vista del éxito, nos remitió otra composición, también antigua y que nos sabíamos de memoria. Firmaba Emilio Nieto y Pérez.

Contestamos descubriendo el plagio, y ahora resulta que D. Emilio Nieto y Pérez, de Santander, no nos ha enviado una cosa ni otra. De modo que el susodicho guasón, á quien por fortuna hemos cogido á tiempo, mataba dos pájaros de un tiro. Se reía de nosotros, y ponía en berlina al Sr. Nieto y Pérez.

¡Así permita Dios que se cure de la viruela confluyente, y enseguida le salga un cáncer en el estómago!



Y apropióse.

Ha visto es otro colega (creo que en *La Semana Cómica*) algunos versos con la misma firma.

Aviso oportunamente á mi compañero, para que no se deje engañar por más tiempo.

Y para que una sus ruegos á los míos respecto á lo del cáncer.

Libros:

✱
Estudios de literatura clásica, por D. Antonio G. Garbín, se titula el volumen 16, tomo VI, 2.ª serie, de la Biblioteca Andaluza. Es un libro de verdadera importancia. Precio, 1,50 pesetas.

Los tíos, juguete cómico-lírico, de los Sres. Pérez Zúñiga y Díez de Quijano, estrenado recientemente con aplauso en el Teatro de Apolo.

Al pie de la cruz monólogo de D. José Rodas, estrenado con éxito en Segovia.

Tratado práctico de principiantes taquigráficos, por D. Juan Pintó. Cuaderno 1.º

El corazón, poema de D. Clemente García de Castro. En él se ve que el autor es poeta.

Escuela política, para principiantes, por Mrs. Fawcett. Segundo tomo, publicado por la Biblioteca Andaluza, de la cual forma el volumen XV. Precio, 1,50 pesetas.

Memoria leída en la Junta general de accionistas del Banco de España los días 5 y 10 de Marzo de 1889.

Canto de bodas, por Enrique Greville, traducción de D. Pedro Sánchez Marín. Un tomo, 2,50 pesetas.

Nota importante. Algunos editores, al enviarnos ejemplares, añaden que debemos hacer un artículo bibliográfico y remitirles el número del periódico, en la inteligencia (sic) de que de no hacerlo así se entiende que renunciamos á que nos manden más obras. Contestamos á esto que nosotros damos cuenta de todos los libros que recibimos, pero no regalamos ejemplares del periódico, porque... demasiado hacemos. Y lo de no enviarnos más obras.... ¡tantísimas gracias!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Tahardillo.—Esos dos epigramas no son tuyos, ¿verdad?

Trifón.—Igual, exactamente igual versifican todos los chicos de la escuela.

Chafaldete.—No; no debe usted publicarla en ninguna parte, por su propio bien. Están mal medidos casi todos los versos.

Sayal.—Lo creo, porque si la revista era como la composición, ¡mala bomba en ella!

P. Loto.—Empérose á confesar
entre sollozos y gemidos,
y el cara después de rezar
dijo: ¡Dios has ofendido!

¿Qué malo es eso! ¿No le parece á usted? Sobre todo así en letras de molde.

Sr. D. J. E.—Barcelona.—Como tiene tantas incorrecciones.... Se agradecen mucho las lisonjas y.... en fin, que se agradecen.

Sr. D. V. S.—Pontevedra.—No son malos, pero sí de un género distinto al que se cultiva en el periódico.

Sr. D. T. B.—Cartagena.—Cuando no obtiene contestación una carta, es porque la poesía no ha sido admitida.

Sr. D. S. D.—Madrid.—No, eso no sirve, pero tiene usted condiciones.

Un lector.—No hay motivo de duda. Poeta tiene tres sílabas. Poeta este, tiene cinco, porque tampoco se hace una sílaba del *te-es*. ¿Entendido? De aquí puede usted deducir una regla. La mejor retórica es el oído bien educado.

Florida.—¿Es guasa? Porque eso es malo y no tiene gracia de ningún género.

Capitán Fracata.—Ni está bien imitado el lenguaje ordinario; ni tiene novedad el finalito.

Sr. D. C. de P.—San Fernando.—Mediano y falto de naturalidad.

Un publicista.—No; pero siga usted-trabajando.

G. Otasen.—Benavente.—Pues.... ¿sabe usted que ahora me gusta menos?

Sr. D. L. G.—Segovia.—¡Caramba! Eso es demasiado, y.... ¡mucho bombo para este cura!

Cero.—¡Ca, hombre! ¿Falta de gñas? ¡Nunca! Pero escogí aquello, lo publique y.... no sirvió lo otro. Mande usted lo que quiera.

Frey Mamerto.—Digo á usted lo mismo que á D. T. B.

Sr. D. J. L.—Sevilla.—¿Qué quiere usted? ¿Que le pruebe que sus versos son malos? Pues allá van, y es la mejor prueba:

•Corría un cazador tras una liebre ligero y al saltar una laguna se le cayó el sombrero; con toda velocidad va el cazador á cogerlo, cuando en el reflejo ve	la cabeza de un berrando. En un árbol se suñó precipitado y corriendo, y cuando se serenó el pobre fué comprendiendo que lo que él había visto era su propio reflejo.
--	---

Ahora, que diga el público si yo tengo ó no razón para rechazar esas bobadas, y si cabe la discusión en cosas semejantes.

Sr. D. L. C.—Madrid.—Lo haría con gusto, pero ¡hay tantos artículos!

Floridor.—J. T. y P.—G. G. Vallecas.—L. G. S.—J. G.—J. P.—P. R. S.—*Nal. Jid.*—*Stifo.*—*Turcalde.*—No han sido admitidas.

Foranch.—En un día de primavera la encontré.... ¿Qué encontró usted? ¡Las sílabas que sobran! Pues mejor sería no haberlas encontrado!

Chamuzas.—También usted parece que se ha echado á buscar sílabas para que le estorben.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, call. de la Libertad, num. 16.—Teléfono 934.

ASPIRANTES



—Yo pienso optar al sillón de la Academia en la primera vacante que ocurra.

—Y qué títulos va usted á presentar?

—Una memoria inédita sobre la etimología de la palabra «rábano.» ¡Oh! ¡Yo he de tomarme la *revancha* del desprecio que me han hecho en el teatro de Madrid no admitiéndome un monólogo dramático!...

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50:

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.